

94 AÑOS

Arquitecto ROBERTO OSVALDO COVA. En Memoria.

Queridísimo Maestro:

Unos 60 años atrás, en el viejo edificio de nuestra Escuela Industrial, finalizada la clase, Ud. tomó una tiza y con grandes y rápidos caracteres nos dejó en el pizarrón solo un número: 35. Era el día de su cumpleaños. Y el joven profesor nos lo comunicaba de esta manera.

Algo simple. Que nunca olvidé. Que no olvidaré jamás. Cursábamos ya el último año de la carrera. Nos esperaba el acostumbrado viaje de egresados. Del que Cova fue a su vez acompañante docente. Y allá fuimos. Con lo puesto. Y un préstamo de la Caja Previsional.

Y el tiempo pasó. Y aquellos adolescentes hoy hemos acumulado años y años. Y nos seguimos acordando de Ud. Maestro. Aunque ya no esté. Ese faro que guía e ilumina. Frase no por trillada menos válida. Ni menos auténtica. Real expresión de un sentimiento. Hermano del alma al que siempre volvemos. A lo largo de estos 60 años. Una y otra vez.

Quiso la fortuna, Cova, que nuestros caminos se cruzaran. Que pudiera yo conocerlo. Tratarlo en profundidad. Seguirlo. Y no sabe cuanto se lo agradezco. Hasta donde su ejemplo de vida me ayudó. Lo mucho que me enorgullece esta relación. Legítimamente. Suerte que algunos comparten. Que lo ven de igual modo. Y aquí estamos.

Y estaremos Maestro. Toda vez que por ventura, su ejemplo y su legado quedarán para siempre. La medida de su cardinal generosidad expresada en la donación de sus bienes. Un patrimonio comunitario en favor de la cultura. Noble decisión. De valor institucional. Y para todos los tiempos: La necesaria conmemoración que como sociedad le debemos.

Sobre sus bienes, Cova carecía de herederos legitimarios. O sea, que tanto sobre su casa de la calle 14 de Julio, como sobre la finca de Funes, debíamos encontrar una solución. Al problema que más temprano o más tarde se nos iba a presentar. Con bienes mostrencos, a riesgo de terminar en una subasta pública. Cuando no, en muy sucias manos. Que ya revoloteaban el nido.

Con la natural preocupación a cuestas, y algunos abordajes frustrados, finalmente en el año 2016 la marcha alcanza su resultado. Y Cova aprueba donar sus bienes inmuebles al CAPBA. Promover y factibilizar estas donaciones, fue una oportunidad de vida que agradezco. Un inmenso honor.

Arquitecto Roberto O. Cova, no pretenden estas líneas hacer una reseña de su fecunda labor. De la recopilación de estos datos, autorizadas fuentes ya se han ocupado. En la docencia, la investigación, la historiografía. Vamos por otra vía. Vamos al hombre. Ese ciudadano ejemplar.

Ya que la ejemplaridad existe. Sus valores encarnan autorizadamente en Cova. Valores por cierto hoy devaluados. En este hoy. Efímeros tiempos de rabioso presente. Que arrastramos sin mayor consideración ética. Donde el olvido todo lo puede, lo devora. Campea el escepticismo. En fin, si se concede, evocamos algo que hoy brilla por su ausencia. Y lo debemos hacer.

Como olvidar su incansable lucha. Su denuncia permanente. Ante el avance de la especulación -cuando del tema nadie se ocupaba - fue el primero en advertir esa degradación urbana. Esa "mancha gris" que se extendió por Mar del Plata. Que no trepidó en arrasar todo. Son "muriendas", no viviendas, nos decía. Impotente ante la pérdida de un patrimonio urbano y arquitectónico excepcional. Cambiando el paisaje sin remedio. De eso Cova se ocupaba. SOLO.

//

//

Llegada la hora el Maestro partió. En nuestras manos, su histórica casa de toda la vida. Y el galpón de la calle Funes, el otrora taller de carpintería de su padre. Sobre los hechos que se sucedieron, en ambas propiedades - siquiera el avance de las ideas y estudios - nada alcanzó a ver. A conocer. Nada. Entiéndase, fuimos depositarios de su más absoluta confianza. La medida de su grandeza.

Y algo más. La vara puesta a esa altura, en nosotros mismos promueve efectos benéficos. Nos ayuda a crecer. Asumida, pudimos ser mejores. En estos tiempos, seguro. La Experiencia Cova eso también significó. Los que tuvimos la suerte de participar, damos fe. Haber sido protagonistas de estos cambios, los que implican el inicio de un nuevo ciclo en nuestro Colegio, es un privilegio.

Un Colegio Abierto a la Comunidad, con el Espacio Cova marchando y la Casa Museo que pronto será una realidad, marcan un antes y un después en su Vida Institucional. Así es. Y enhorabuena.

En esta especial ocasión, amigo y mentor, faltaremos a la cita. Ya no le tomaré las manos, ni compartiremos esa tacita de te. Hablando de esto y el otro. Y de bueyes perdidos también. Nos importaba estar juntos. Y nada más. Con brillo en los ojos. Bastaba mirarse. Que más da. Imagino, algún día nos encontraremos. Así será. Lo abrazo sobre mi corazón.

Arqº Horacio Gualberto Richard's
23 de Agosto de 2024